

Hombres y masculinidades: emociones y significado del trabajo

Men and masculinities: emotions and labor significance

Juan Carlos Ramírez-Rodríguez *

Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEGE). Departamento de Estudios Regionales - INESER. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Universidad de Guadalajara, México
jucarlosra@gmail.com

Resumen

Las emociones vividas por los hombres y analizadas como construcciones sociales han sido escasamente estudiadas con un enfoque de masculinidades. El objetivo de este estudio es mostrar la manera como los hombres entretejen las emociones con el trabajo y con algunos mandatos de la masculinidad. Con un acercamiento cualitativo etnográfico en el que participaron 14 hombres residentes de la zona metropolitana de Guadalajara, México, se exploró la trayectoria laboral, familiar y las emociones de hombres que estaban en desempleo o que habían cursado por un período de desempleo reciente. Se utilizó una perspectiva etnográfica interpretativa para mostrar las variantes en los significados del trabajo y las emociones entretejidas con mandatos como la proveeduría. Las emociones referidas por los hombres tienen tanto valencias positivas como negativas, otras de carácter moral. Otras más se refieren como metáforas. La discusión abre cuestionamientos para continuar el análisis de estos vínculos.

Palabras clave: Hombres; Masculinidades; Trabajo; Emociones; Mandatos masculinos

Abstract

Emotional experience by men studied as a social construction have had limited analysis from a masculinity perspective. The objective of this communication is to show how men interweave emotion with work and some masculinity mandates. A qualitative ethnographic approach was used. It was explored personal employment career, family and emotions of 14 men who were unemployed or who had been in a recent period of unemployment. Those men lived in the metropolitan area of Guadalajara, Mexico. An interpretative ethnographic analytical perspective was used to show variations in the meaning of work and emotions interwoven with masculinity mandates such as provider. Emotions referred by men had positive and negative valences, moral content o mentioned as metaphors. The discussion opens questions to continue the analysis of these issues.

Keywords: Men; Masculinities; Work; Emotions; Masculine mandates

* Médico y maestro en salud pública por la Universidad de Guadalajara, Doctor en antropología social por el Centro de Investigaciones y Estudios en Antropología Social (CIESAS, Occidente). Postdoctorado en Políticas en Salud Reproductiva por la Universidad de California, San Francisco. Docente en licenciatura y postgrado de la misma Universidad. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Líneas de investigación: género y violencia, masculinidad y cultura regional, políticas públicas; antropología de las emociones.

Hombres y masculinidades: emociones y significado del trabajo

Introducción

Collinson y Hearn (2005) afirman categóricamente que el trabajo y el mercado de trabajo es la arena en que la hombría se pone a prueba y es demostrada. ¿Qué es lo que se prueba y a la vez se demuestra? La fuerza, el éxito, la habilidad y capacidad, el control, el dominio. ¿Ante quién o quiénes se prueba y es demostrada? Ante el grupo homosocial, ante sus pares hombres a quienes ofrece evidencia de sus competencias, pero también a sí mismo, lo que le permite afirmarse y reafirmarse como sujeto masculino; ante la otredad, quienes no son hombres y se encuentran en distintos espacios, sobremanera la familia a quienes exhibe los resultados: recursos, proveeduría (López Gallegos, 2008; Meler, 2012).

Trabajo es un imperativo, un mandato sociogenérico de la masculinidad, un indicativo que la sociedad ha impuesto a los hombres, una norma que se ha construido históricamente en las distintas sociedades (Capella Rodríguez, 2007; Gómez Solórzano, 2007). Trabajo es identidad entre hombres (Fuller, 1997; Olavarría, 2002; Ramírez Rodríguez, 2006), construido de manera binaria hombre/mujer, habilidad/sin habilidad, pesado/ligero, peligroso/menos peligroso, sucio/limpio, interesante/aburrido, móvil/inmóvil (Morgan, 1992; Bourdieu, 2000). Trabajo es norma. La normalidad premia y castiga. Por una parte, reconoce, exalta y honra a quien lo desempeña de manera exitosa y por otra descalifica, estigmatiza y avergüenza a quien no la cumple.

Por una parte, el trabajo es un imperativo, pero también un objeto de deseo entre los hombres. A través del trabajo los hombres son identificados por terceros, a sí mismos les permite identificarse, ser portadores de una insignia, un distintivo personal y social (Morgan, 1992). Participan del mundo simbólico, de la subjetividad e intersubjetividad en los espacios de relación social, en la cotidianidad (Burín, 2012). La retribución del trabajo es múltiple y por tanto los significados también lo son. Tal es el peso

que representa el trabajo como elemento identitario de género entre los hombres, documentado ampliamente en distintas sociedades y períodos históricos (Gómez Solórzano, 2007; Jiménez Guzmán & Tena Guerrero, 2007; Morgan, 1992).

Aprendizaje, superación, estabilidad, reconocimiento, prestigio, progreso económico forman parte de los significados atribuidos al trabajo (Olavarría, 2001; Rosas & Martín Toledo, 2012). También el trabajo tiene un carácter instrumental, un medio que persigue un fin, la proveeduría. Proveer es un mandato de la configuración de las diversas masculinidades. El trabajo está articulado al espacio de relación social íntimo por excelencia, la familia. La pareja y sobre todo la descendencia, hijas e hijos son un incentivo para trabajar. Proveer dignifica a quien lo hace.

Hay de trabajos a trabajos, de hombres a hombres y de significados a significados. Mientras que trabajos de baja calificación y precarios alcanzan sólo para la sobrevivencia y pueden vivirse y desempeñarse con un sentimiento de injusticia, trabajos profesionalizados tienen otra significación en que el reconocimiento de capacidades es parte del éxito que acompaña a la retribución monetaria holgada (Valdés & Olavarría, 1998). Otra connotación identificada del trabajo es su potencial para que los hombres transiten su vida como sujetos alienados por el trabajo, la demanda laboral puede ser tal que los hombres ponen en segundo término a su familia, a su pareja, a sus hijas e hijos. No sólo se pueden y de hecho en muchas ocasiones se olvidan de su familia, sino que se olvidan de sí mismos, se viven anestesiados de sí, no se reconocen. Se vive en una contradicción, son sujetos para otros (López Gallegos, 2008) y viven alejados de aquellos por los que trabaja, a los que proveen (Salguero Velásquez, 2007).

Emociones, sentimientos, afectos, estados de ánimo, sensaciones, son todo aquello que se siente y que es factible de ser significado y por tanto nombrado (Turner & Stets, 2009). Las etiquetas no siempre

son precisas, en muchas ocasiones son narraciones, metáforas, malestares o bienestares, nociones ambiguas o generalizaciones que no terminan de precisarse con claridad pero que patentizan la existencia e importancia de la experiencia de los sujetos (Ramírez Rodríguez, 2019). Experiencias que no son de segundo orden, sino elementos clave que mueven a la acción social, constitutivos de las prácticas sociales. Se modelan, se exageran o limitan, se expresan con ostentación o se disimulan, se transmutan (Turner, 2011) en función del contexto, del momento, del espacio social. Su valoración social, las creencias a las que se asocia, su expresión corporal, rubicundez, sudoración, palpitaciones, rictus facial, postura corporal entre otros, son signo inequívoco que las afirman (Rodríguez Salazar, 2008). El análisis de las mismas requiere aprehenderlas, hacerlas asequibles. Una manera de hacerlo es por medio de su materialización lingüística (Perinbanayagam, 1989).

Las emociones se experimentan en función de relaciones que se establecen entre sujetos, situaciones vividas, relaciones con objetos o cosas. Son vividas por anticipar eventos o situaciones pasadas, pero también por aquello que ocurre en el momento o a lo largo de un proceso (Gordon, 1990). Por eso la reconstrucción de trayectorias de vida, traen al presente la experiencia emocional, la relación que se vivió, la situación en que estaba involucrado el sujeto, el vínculo establecido con objetos, pero también con seres vivos no humanos. Las emociones obedecen a patrones culturales, muestran sus particularidades, de ahí la importancia de revelar a los sujetos situados porque es en su contexto en que adquieren cabal sentido sus expresiones (Le Breton, 2009), configurando repertorios emocionales, vocabularios compartidos, introyectados como parte subjetiva e intersubjetiva (Harré, 1986). Son producto del aprendizaje social que se modela a lo largo de la vida y de los espacios de socialización desde el nacimiento hasta la muerte (Berger & Luckman, 2011). Nos anteceden y nos preceden. Cambian con los ciclos históricos formando parte de bloques civilizatorios (Elias, 2009 (1977, 1979)). También las emociones pueden ser performáticas, y por tanto, producidas intencionalmente con propósitos diversos, aquello que es denominado como trabajo emocional (Hochschild, 2003).

El núcleo emociones, hombres y masculinidades partiendo de un enfoque de género ha recibido escasa atención (Galasinski, 2004; Ramírez Rodríguez, Gómez González, Gutiérrez de la Torre, & Sucilla Rodríguez, 2017), más allá de criticar la nula, poca o insuficiente expresividad o contención de las

mismas (Kaufman, 1994, 1999; Salguero Velázquez, 2018; V. Seidler, 2007, 2000). Si el trabajo es un elemento clave de la identidad masculina ¿tienen alguna importancia las emociones en ese proceso de significación? Si esto es así, ¿cuál es la relación entre el significado que los hombres atribuyen al trabajo y las emociones? Distintas investigaciones hacen alusión a emociones y trabajo en distintos grupos de hombres, pero pocos incorporan las emociones como elementos analíticos.

Orgullo, bienestar, tranquilidad, seguridad, alegría, felicidad están asociados al significado del trabajo y el género de los hombres (Bryant & Garnham, 2014; López Gallegos, 2008; Salguero Velázquez & Alvarado Vázquez, 2017). Confirma la posición de liderazgo, logro, competencia, protección, autoridad, que los mandatos de género prescriben a los hombres, sujetos de masculinidad. En contraposición, el desempleo se liga a la ansiedad, preocupación, tristeza, ira, miedo, angustia, frustración, culpa, vergüenza, confusión (Boso, 2012; López Gallegos, 2008) que varía según los períodos cortos o largos de desocupación en que se ponen en juego la regulación, la confrontación de las emociones, ya sea transmutándolas, esto es, ocultándolas y mostrando otras como tranquilidad, haciendo un trabajo emocional con el fin de aparentar que no hay afectación por la condición de desempleo (Buzzanell & Turner, 2003).

¿Por qué volver a discutir esto que parece no necesitar mayor reflexión, una perogrullada? Porque si bien el trabajo es un elemento constitutivo de la identidad entre los hombres, tiene variantes que es conveniente continuar analizando. Aquí me interesa resaltar cómo hombres heterosexuales que participaron en este estudio conciben el trabajo; también los cambios que representa el sentido del trabajo cuando se vivía en soltería y se pasa a vivir en unión con una pareja y tener descendencia. De manera particular quiero mostrar la importancia que revisten las emociones en el trabajo, eje nodal de la configuración identitaria de los hombres.

Metodología

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que ha tenido como propósito identificar las emociones relacionadas con las trayectorias laborales y familiares de hombres en condición de desempleo (en curso o reciente). La metodología utilizada se ha descrito con detenimiento en otra comunicación (Ramírez Rodríguez, 2019). Aquí me limitaré a señalar los puntos medulares. Utilice una aproximación cualitativa etnográfica, las técnicas utilizadas fueron diario de campo, diario de

reflexividad, encuesta de tamizaje para identificar potenciales participantes, entrevista en profundidad.

Planteé un acercamiento dialógico reflexivo (Salzman, 2002), porque las emociones no son tema de conversación cotidiana entre los hombres, más bien se caracterizan por la represión de las mismas y porque erróneamente se consideran un componente de la feminidad (Kaufman, 1994; Seidler, 2007, 2000). La reflexividad implica tanto al sujeto que se posiciona como generador de información como a quien la recibe y que conjuntamente develan y elaboran discursos y narraciones que dan cuenta del objeto investigado (Kleinsasser, 2000; Macbeth, 2001).

El trabajo es un tema del que se habla sin restricción (Ramírez Rodríguez, 2005) y emerge la experiencia emocional, sus significados y relaciones que se tejen (Gordon, 1990; Perinbanayagam, 1989).

Participaron 14 hombres residentes de la zona metropolitana de Guadalajara, México, con edades entre los 21 y 46 años, en condición de desempleo o que habían cursado por un período reciente de desempleo formal, unidos al momento de la entrevista y tenían al menos un/a hijo/a.

El rango de edad era de entre 21 y 46 años (cuadro 1). Nueve tenían entre uno y dos hijos/as; cinco, entre tres y cinco hijos/as. Seis hombres de catorce estaban unidos por segunda vez, cuatro de estos últimos se unieron a mujeres que habían tenido hijos con una pareja previa. La mitad estaban en condición de desempleo y el resto había cursado un período de desempleo reciente.¹ La escolaridad alcanzada oscilaba entre secundaria terminada y maestría terminada, predominando algún grado de licenciatura (cuadro 1).

Cuadro 1. Características sociodemográficas de los hombres

(ver anexo al final del artículo)

Fuente: Elaboración propia.

Los hombres fueron localizados en agencias de colocación de empleo y en un centro de apoyo legal para personas desempleadas (siete participantes), por invitación en un programa de radio y se buscó entre conocidos (otros siete hombres).

La entrevista estaba prevista para llevarse a cabo en dos sesiones de entre una hora y hora y media cada una aproximadamente. Con once hombres se tuvieron dos sesiones de entrevista, con dos hombres en una sola sesión y con un hombre en tres sesiones. El tiempo acumulado total de las entrevistas osciló entre una hora y cinco minutos la más breve, y cinco

horas con treinta minutos la más extensa.

Las entrevistas incluyeron los siguientes ámbitos temáticos: genealogía; familia de origen; escolaridad; trayectoria laboral; relaciones de pares; recreación; responsabilidades y derechos en las relaciones familiares y actividades domésticas; aporte y distribución del ingreso. A lo largo de los distintos ámbitos temáticos, se exploró la vivencia emocional implicada, esto es, qué emociones emergen, cómo les afectan, bajo qué circunstancias aparecen, cómo los dispone a una práctica social, cómo se significan, qué valores se les asigna, con qué creencias se asocian.

Las entrevistas fueron audio grabadas y transcritas. Se elaboró un manual para la transcripción y se revisaron dos veces para garantizar la calidad y procesar la información en *Atlas.ti*. Se establecieron criterios de confidencialidad y anonimato para evitar la identificación de los hombres participantes en la investigación, se utilizan nombres ficticios. Se solicitó el consentimiento previa explicación detallada de los propósitos del estudio. Se llevó una bitácora del proceso de datos y, en general, del trabajo de gabinete registrando de manera minuciosa todos los procedimientos, criterios y decisiones que se fueron construyendo en dicha etapa.

Se utilizó la perspectiva etnográfica interpretativa (Hammersley & Atkinson, 1994; Sanday, 2000). La codificación surge de la lectura minuciosa y repetida de las entrevistas, de las cuales se fueron elaborando notas para el análisis. Los códigos están agrupados en diez categorías, a saber: toma de decisiones; días tipo (actividades cotidianas); dinero; emociones; familia; masculinidad; salud reproductiva; trabajo; violencias; otros.

A continuación, se muestra el significado que se atribuye al trabajo, las modificaciones que este tiene en condición de soltería y una vez unido y con descendencia, las emociones que emergen sobre el significado del trabajo.

El significado del trabajo

El significado del trabajo es polisémico entre los hombres. También un mismo hombre puede atribuir más de un significado en un momento dado y, desde luego, puede transformarse durante su ciclo vital y familiar. En primera instancia, para la mayoría de los hombres lo conciben como un medio para la obtención de dinero, que es el recurso con el que pueden satisfacer necesidades.

RAYMUNDO (41 años, técnico, desempleo reciente): El trabajo [suspira], ahorita en mi experiencia el trabajo, pues es una actividad que realizas, a veces con una retribución

1 Quienes estaban en desempleo, el período oscilaba entre 2 semanas y un año. Quienes habían estado desempleados en el último año el período osciló entre dos semanas y seis meses.

económica buena, a veces no. Pero para mí eso es el trabajo. Puede ser una actividad física o intelectual, o una habilidad que tú explotas y te remuneran por ella.

JCRR: ¿Qué significa para ti el trabajo?

SANTIAGO (41 años, secundaria, desempleado): No, ps todo. Es, no todo, pero o sea, es la base de todo. Trabajas, comes; trabajas, te paseas; trabajas, todo, todo, todo.

El Trabajo tiene una connotación instrumental, económica, monetaria, como lo expresan abiertamente la mayoría de los participantes. Otra manera de ver el trabajo es como un medio que retribuye subjetivamente, potencia habilidades y capacidades, incluso como una vía de trascendencia. Sin hacer alusión a las emociones, estas emergen como parte de la significación atribuida al trabajo, mezclándose con los elementos de orden racional instrumental.

FERNANDO (46 años, maestría, desempleo reciente): El trabajo, antes lo consideraba (se detiene unos segundos a pensar) la forma de conseguir dinero. Y no, ahorita ya para mí ya se me ha hecho una forma de vida ¿no? Porque nos confundimos, ideamos la identidad del trabajo como el medio que nos da la economía. No, el trabajo, yo veo, yo creo, considero que el trabajo puede ser el medio que nos dé felicidad, ¿no?, ¿por qué? porque sí, ese intercambio de algo, en este caso (sólo) monetario, pues estaría enfadado, ¿no?, porque es lo único que me va a dar, que yo digo que me da dinero. ¿Entonces cuándo voy a ser feliz?, ¿con estar en mi casa nada más? No, también tengo que estar feliz cuando estoy trabajando, entonces el trabajo me debe dar la felicidad, no veo lo que me va a dar, dinero. Es un complemento de. Mi idea de trabajo, mi idea es que va a dar felicidad, ¿no?, debo estar yo contento, debo estar satisfecho, ¿no? Eh, verlo así, sí es importante el dinero, totalmente de acuerdo, pero debemos de disfrutarlo, no disfrutas igual cien pesos enojado que contento ¿no?

JCRR: ¿Y qué significa para ti el trabajo?

ARTURO (40 años, licenciatura trunca, desempleado): Pues es la segunda casa de uno, la segunda casa de uno y el sustento. Pues trabajar se puede decir que es lo que tenemos que hacer para complementarnos como personas.

Fernando hace un ejercicio reflexivo más

detenido y muestra una evolución en la manera de significar el trabajo que transita de lo instrumental a lo subjetivo, a la emocionalidad, sin que por ello sustituya la importancia que tiene el dinero como producto del trabajo. El trabajo lo ve como causa de felicidad, pero no sólo eso, la felicidad es un imperativo del trabajo. Estar contento, satisfecho, feliz, es un deber consustancial al trabajo. Al respecto cabe la pregunta ¿en las condiciones actuales es posible que este imperativo se cumpla en todos los casos o en qué circunstancias, ¿bajo qué condiciones se puede aplicar esta noción de trabajo = felicidad? Arturo coloca al trabajo en paridad con la casa, con el espacio de convivencia familiar, el trabajo es lo que termina de constituirlo como persona, como un ser social. Para Leopoldo el trabajo es una pasión, una distracción, le encanta el trato con las personas. Para Ignacio el trabajo es un reto, aprendizaje constante, adquisición de habilidades; una responsabilidad al decir de Manuel. Reconocerse como útil ante los demás dice Otoniel y que eso sea corroborado y celebrado por terceros al decir de Fernando. Implica compromiso ante sí mismo y también ante la empresa contratante.

Establecer una relación de pareja y sobre todo tener descendencia imprime en todos los hombres el imperativo de la proveeduría. Esta puede asumirse por completo o compartirla con la pareja, pero no hay manera de eludirla. El trabajo adquiere un significado particular, la exigencia puede estar encubierta, presentarse como secundaria priorizando otros significados, pero ahí está. El trabajo deja de ser una opción y más que el trabajo su derivado, el ingreso, porque hay que satisfacer las necesidades, las expectativas de quienes componen la familia. Estando solteros los hombres tienen cierta flexibilidad para cambiar de empleo, renunciar a uno y buscar otro sin ninguna previsión. Eso desaparece cuando se está unido, hay que prever, asegurar el ingreso o los suficientes recursos en caso de que se renuncie al empleo mientras se logra colocar en otro.

¿Soltero o casado?

Ernesto en su condición de soltería, lo que deseaba más que un ingreso era tener el reconocimiento por aquello que hacía:

JCRR: ¿El sentido y el significado del trabajo van modificándose?

ERNESTO (42 años, licenciatura trunca, desempleo reciente): Sí, sí, porque antes era el trabajo de hacerlo, de hacer para hacer, buscar, ingresar o permanecer en un *establishment*, un estándar; lograr permanecer, lograr existir por eso que haces, mantenerte, ser visible. Y

por ejemplo, cuando quería ser locutor, cuando quería ser eh, periodista, yo lo hacía por querer tener mi nombre, escuchando de: “yo soy Ernesto, y les doy la más cordial bienvenida a su estación radiofónica”, eso es lo que me inflaba, me llenaba, y recibir una remuneración por ello, ¡venía de más! (sube la voz de manera progresiva para enfatizar). De hecho, era totalmente jay, me pagaron!, era secundario.

JCRR: ¿Ahora?

ERNESTO: Ahora no es algo prioritario, pero sí es algo, algo importante para, es algo que demuestra que es el valor, ahora sí le da un valor al trabajo. Antes era la pretensión y ahora es el valor del dinero, el valor económico, ese valor. Existe ese valor dentro de la estructura familiar. Por eso cuando uno se queda sin empleo, uno no tiene cara para ver ni a la esposa ni a los hijos.

El imperativo del ingreso llega a subsumir la búsqueda de la satisfacción personal, porque la sobrevivencia se antepone, porque la necesidad de leche, pañales, atención médica, medicinas, renta, gas, luz, agua, no esperan.

JCRR: ¿Hay alguna diferencia del significado del trabajo cuando estabas soltero a estar casado?
ARTURO (40 años, licenciatura trunca, desempleado): Sí, mucha. Cuando uno está soltero como que tienes todavía la flexibilidad, si no me gusta estar aquí me voy, así de fácil. Y ya casado no, o sea, si no me gusta aquí, me voy, pero tengo que tener algo para poder salirme para seguir percibiendo el dinero, más que nada eso.

JCRR: ¿Qué es lo que te hace decir: “ahora ya no tan fácil”? ¿por qué?, ¿qué es eso que te hace ser más, digamos, precavido?

ARTURO: Sí, pues ya tener que mantener a dos pequeños y a mi esposa.

JCRR: Cuando llega el segundo, bueno, tú te casas y te casas con Alicia y además eres papá de un sopetón (Alicia tenía un hijo de una pareja previa cuando se une con Arturo), digamos, ¿no?, y en ese momento los dos trabajan (-sí), pero cuando llega Dante, ahí qué, ¿vuelve a transformarse esa idea del trabajo o no?

ARTURO: Sí.

JCRR: ¿Sí?, ¿otra vuelta de tuerca?

ARTURO: Sí (se ríe). Sí, sí, sí, ya son dos, hay que, ya son dos, y luego llega Dante y pues son pañales, es la leche, este, y pues doctores, que realmente ninguno me ha salido enfermizo, son

fuertes los dos, tienen genes fuertes los dos. Pero sí, o sea, eh, de que pañales seguros, leche, más que nada leche, segura cada semana, cada mes. Entonces hay que trabajar más duro.

OTONIEL (36 años, licenciatura, desempleado): Sí. (Baja la voz) Cuando uno es soltero, como que, a mi forma de ver, como lo yo lo experimenté, el trabajo lo veía así como un recurso, porque yo me dedicaba a otra cosa, algo de donde podía sacar los recursos para lo que necesitaba (se queda pensando) y, ahora, ahora lo veo como una necesidad, ahora ya es necesario, o sea, el trabajo, digamos donde me den, donde me den, donde me paguen, y ahora es como una verdadera necesidad porque necesito, con qué comer, si pago renta, necesito pagar la renta, este, digamos, el gas, todos los recursos, todos los ..., la luz, el agua. Imagino que los hombres sí piensan en eso.

Polisemia de significados que se amalgaman en un tiempo específico, que se transforman a lo largo del ciclo vital y familiar. Significados que son modelados por las circunstancias, adaptados de acuerdo a las necesidades impuestas por las condiciones familiares, por el ciclo de vida familiar en etapa de expansión.

Emociones y trabajo

Los significados atribuidos al trabajo también están entrelazados con las emociones. Como se puede apreciar en el esquema 1, el conjunto de emociones no es uniforme, en términos de su valencia se presentan aquellas que son positivas (verde) como la felicidad, la satisfacción, el orgullo, y negativas (rojo) entre ellas los nervios, el miedo, el coraje (Elster, 2001). En otras no puede definirse una valencia específica como el no gusto (lila). Otras emociones están asociadas a expresiones corporales o sujetas a regulación (naranja) (Hochschild, 2003). Un conjunto de emociones está relacionado con el cumplimiento de un deber como la responsabilidad, la obligación (amarillo) (Turner & Stets, 2007). Finalmente están aquellas emociones que no tienen una etiqueta y se alude a ellas en términos metafóricos o narrativos (café) (Enríquez Rosas, 2009; Wood, 1986). No existe uniformidad en la manera como los individuos participantes en el estudio mencionan emociones en relación al significado del trabajo.

Gráfico 1. Emociones relacionadas con el significado del trabajo

(ver anexo al final del artículo)

Fuente: Elaboración propia.

En otras palabras, no todos los hombres refirieron las mismas emociones. De hecho, pocas emociones son las que se refieren por más de uno de los hombres, pero son formas de hacer referencia a emociones que son similares, por ejemplo, se enuncian las siguientes: gusto, a gusto, contento, encanto, felicidad. Si bien puede reconocerse especificidad en cada una de ellas, también es cierto que pueden considerarse como sinonimias. Igual sucede con aquellas emociones que aluden a un deber ser, a un mandato, obligación, compromiso, responsabilidad. En las que si se expresan diferencias es en las emociones con una carga de displacer, desánimo, nervios, miedo, vergüenza y coraje, no son sinonimias, son emociones que aluden a condiciones diferentes.

Ahora veamos algunos ejemplos.

JCRR: O, ¿qué significa para ti el trabajo?

LEOPOLDO (35 años, licenciatura, desempleado): Cada vez lo veo más difícil (eh) (ja, je, je). ¿Qué significa el trabajo? Pues es una manera de vivir pero más que eso es una (.) distracción personal, es una pasión, a mí por ejemplo me encantaba lo que hacía en la empresa (ocupaba un puesto gerencial).

JCRR: ¿para ti qué significa el trabajo?

ERNESTO (42 años, licenciatura trunca, desempleo reciente): Trabajo, remuneración del, remuneración del esfuerzo, de la, de la capacidad que uno tiene para, para algo. Entonces eso, y en realidad para mí el trabajo, es nada más eso; es que te, que te paguen por hacer algo. Porque ya en realidad si te gusta lo que haces ya, estás del otro lado. Por ejemplo, ahorita donde estoy en "Come Rápido", me encanta, ¡me encanta andar en la moto! O sea, sí me canso, me cansa el sol, me atosiga, me desesperan los clientes, pero me encanta andar en la moto, me encanta andar moviéndome de un lado para otro, repartir cosas me encanta. Estar metido en una cocina, estar con el fogón, sentir esto y la presión de "pásame esto", pásame, de conseguir la estandarización de un sabor, siempre con la máxima calidad, ¡eso me encanta!, salir a buscar precios, estar buscando, mmm, este, proveedores con calidad y costos, me encanta. O sea, son cosas que me fascinan.

Leopoldo y Ernesto comparten una concepción del trabajo, hacer lo que genera placer, es un gusto, les encanta, es algo que apasiona. Estos hombres tenían o tienen la fortuna de desarrollar actividades que les son placenteras. Para Ernesto,

reconoce en el trabajo un significado monetario, pero la argumentación posterior describe en qué consiste el trabajo que desarrolla y que por tanto tiene una sensación de encanto que se sobrepone a las penurias impuestas por el propio trabajo: el sol, los clientes. También está una suerte de contraposición, por un lado, la presión de una actividad laboral a la vez que el encanto. Presión y encanto están amalgamadas, entretejidas con la acción laboral. En tales empleos Ernesto está "del otro lado", no es hacer algo por lo que te paguen, sino lo que le resulta fascinante.

Leopoldo se detiene unos segundos para encontrar la palabra que le evoca el trabajo que es una manera de vivir: distracción, pasión, encanto; lejos de la sobrevivencia, de la fatalidad. Son hombres con actividades laborales distintas, lo que homogeniza son las emociones placenteras en torno al trabajo.

Otro grupo de emociones son las que implican una condición moral como: responsabilidad, compromiso, obligación. Las mismas tienen distintas connotaciones por el vínculo que se establece con otros sujetos, con instituciones, con el desempeño laboral. Por otra parte, no son emociones aisladas, sino entretejidas con otras, de manera que se presentan como constelaciones, grupos, emociones anudadas, entrelazadas. A continuación, muestro dos ejemplos de narrativas que expresan estas características.

JCRR: ¿Para ti qué significa el trabajo?

CRISTÓBAL (24 años, licenciatura trunca, desempleo reciente): Para mí, el trabajo es una bendición. Es una bendición realmente, el trabajo es una oportunidad de desarrollar tu potencial como persona, como lo que eres, como para lo que vienes, como para lo que estás hecho (- Mhm) para mí el trabajo es lo mejor, lo podría decir lo mejor terrenalmente, mm, lo mejor en, como en satisfacción.

JCRR: Y esa manera de ver el trabajo, este, ¿ha ido cambiando (- Si) a lo largo del tiempo?

CRISTÓBAL: Sí, sí, sí.

JCRR: ¿cómo ha ido cambiando?

CRISTÓBAL: ¿Cómo ha ido cambiando? Que antes era una pesadez, luego era un desánimo, después era como una obligación, después era como un "pues ni modo esto me tocó". Se fue puliendo esta visión del trabajo hasta que entendí el trabajo es un mundo de oportunidades, el trabajo siempre es una oportunidad. El trabajo es una oportunidad, el trabajo es una opción de ser mejor, el trabajo es la opción de encontrarte.

JCRR: Y fue cambiando, digamos, ha ido cambiando a lo largo del tiempo, eh ¿es

diferente cuando estás soltero que cuando te casas?

CRISTÓBAL. Sí.

E. Ahí, ¿cuál fue el brinco o el cambio?

CRISTÓBAL: Sí, el cambio fue, el cambio fue que el dejar un empleo antes de estar casado que no había miedo (- Mhm) ahora si hay miedo, el cambio fue de que sientes mayor responsabilidad a antes, ahora sientes compromiso antes no sentías compromiso. Ahora sientes ganas de realizarte, antes no me interesaba todavía, es eso.

JCRR: ¿Lo podías posponer?

CRISTÓBAL: Exacto, se podía posponer, ahorita no, ahorita es un reto diario.

JCRR: Mhm, tú decías, responsabilidad, compromiso ¿responsabilidad de qué y compromiso con quién o con qué?

CRISTÓBAL: Ok. La responsabilidad de decir, con mi persona primeramente de decir antes: no pues no tengo ganas de ser responsable, en asistir hoy, o la responsabilidad de llegar a tiempo, no pasa nada, el compromiso antes de decir, pues es que no sé a donde voy, para que comprometerme con una empresa y hacer todo lo mejor si pues no, no veo algo bien ni para ellos ni para mí. No, ahorita es el compromiso es con la empresa, conmigo, de decir si estoy de empleado un compromiso es llegar temprano, esto, la responsabilidad de hacer las cosas lo mejor que pueda o sea ahí y sacar las cosas en bien, tanto en el trabajo como contigo. Entonces a eso yo le llamaba responsabilidad y compromiso antes y después. 'orita pues, 'orita yo me siento mejor que antes y eso que tengo más adversidad, que tengo más necesidad, que tengo más situaciones que no, entre paréntesis, entre comillas, que no me están favoreciendo, pero para mí esto ya no más lo que estoy viendo es que la vida me está puliendo, la vida me está trabajando, la vida me está llevando a preparar, a hacerme una persona más fuerte, más comprometida, más responsable, con más herramientas, con más entendimiento, con más, simplemente ya sé que tengo un, un este, que tengo algo quehacer y que ese quehacer lleva pruebas, compromiso, de muchas cosas y antes no sentía que tenía algo quehacer y en realidad, je.

JCRR: Tu decías, dices bueno, compromiso ante todo conmigo, compromiso con la empresa, responsabilidad, ¿con alguien más?

CRISTÓBAL: Sí, pues ya de ahí se deriva familia, o sea, los padres, que si pos te casas de decir mi

compromiso es con mi esposa, de cumplir con lo que yo tengo que hacer, mi responsabilidad es de hacer las cosas para que lleguen.

JCRR: Mhm, este, cuando nacen tus hijos, ¿es otro cambio?

CRISTÓBAL: ¡Sí!

JCRR: ¿Ahí qué sucede?

CRISTÓBAL: ¿Ahí qué sucede? Te llega una emoción de felicidad y de mayor responsabilidad, sientes como que le ponen al fajo un hoyito más y aprieta, es eso.

JCRR: ¿Sentiste el jalón?

CRISTÓBAL: Sí, nació el primero y lo vi, felicidad tremenda y como que nomás así, el fajo se apretó poquito más si, como diciendo mayor compromiso, mayores ganas, mayor todo, igual con ella, eso fue.

¿Qué muestra este bloque narrativo? Cambio en el significado del trabajo; modificación de las emociones relacionadas con el trabajo; transito entre la soltería y la conformación de una familia independiente y las emociones; la paternidad y las emociones; emociones vinculadas consigo mismo y con terceros y, amalgama de emociones en distintos momentos o secuencias. Veamos cada uno de ellos.

El trabajo de ser una fatalidad "pues ni modo, ésto me tocó" que implica emociones como pesadez, desánimo, obligación, se transforma en una bendición, en una gracia, en un regalo, en una oportunidad, en un redescubrimiento personal, en una realización como sujeto trascendente.

El significado del trabajo se relaciona con las emociones, a la vez que con el cambio de estado civil, de soltero a unido. Hay un antes y un después vinculado con emociones. Sin miedo estando soltero a miedo estando casado. El miedo agrupado con la responsabilidad, compromiso y obligación como emociones morales. El miedo de dejar un empleo teniendo la obligación moral de ser sostén familiar. El mandato de la proveduría es un elemento clave entrelazado con emociones. El deseo de realización, la aspiración a obtener un logro personal que antes al parecer no existía. Cabe suponer la expresión de otro mandato (que en todo caso habría que investigar si así es), ser exitoso y exhibirlo, ¿ante quiénes?, ante su propia descendencia, ante su familia. Y sobremanera ante sus hijos, ya que como lo señala, el verlo le produjo una "felicidad tremenda y como que nomás así, el fajo se apretó poquito más si, como diciendo mayor compromiso, mayores ganas, mayor todo, igual con ella". El hijo, el no sólo saberse padre, sino asumirse como tal es el acicate para un impulso. La responsabilidad como una emoción moral está

asociada con tres instancias, con la empresa, que se traduce en acciones concretas en el ámbito laboral: ser puntual, tener un desempeño laboral lo mejor posible, aun ante adversidades, situaciones que antes no había experimentado. Otra de las instancias es consigo mismo, superando pruebas que lo hacen mejor persona, más preparado. Finalmente la familia, la pareja, los hijos, porque la función sustantiva es proveerles “hacer las cosas para que lleguen”. Es una emoción moral (Elster, 2001) que se traduce en acciones concretas.

A diferencia de Cristóbal, Leopoldo (35 años, licenciatura, desempleado. Gerente por ocho años, después de un mes de desempleo empieza de chofer en un taxi) no percibe cambios en la manera como ha vivido y significado el trabajo.

JCRR: ¿Y esta manera de entender el trabajo, tú dices una distracción, o sea, ha ido cambiando algo largo del tiempo o es lo mismo?

LEOPOLDO: No, yo creo que no. Yo creo que no ha cambiado, sí ha sido diferente a lo mejor el enfoque o la responsabilidad, porque ahora, me pasa todavía ¿no? Cuando estoy manejando el carro y digo me gusta hacerlo, me gusta manejar, no es algo a lo que me quiera dedicar toda la vida, pero me gusta, me gusta tener interacción con la gente, platicar. Pero cuando me acuerdo que tengo que conseguir tal cantidad, porque (golpea con su mano en la mesa, enfatizando) tengo que pagar tal cosa, digo: – ¡ay! no, ¡ahí ya no me gusta! ahí ya no me gusta, entonces sí, si creo que esa, es una cosa de pasión creo.

JCRR: ¿Qué es lo que no te gusta? Tú dices: cuando me acuerdo que tengo qué, entonces ahí pierde su encanto parecería (Leopoldo se sonríe) ¿no?

LEOPOLDO: Sí. Pero pues no sé. No sé que es lo que haga que mi cerebro lo vea diferente. No me gusta sentirme obligado, yo creo. Creo que soy responsable pero no me gusta sentirme obligado.

JCRR: ¿Te sientes obligado?

LEOPOLDO: Sí. En ocasiones sí, cuando, cuando no me está ajustando y tengo que trabajar a lo mejor más tiempo o tengo que ... no sé, pagar determinada cosa, ¿no?

JCRR: Y esta obligación es una obligación que tú te impones, es una obligación que sientes por algún compromiso, o ¿cómo es?

LEOPOLDO: Yo creo que es por la necesidad y las ganas de ver bien a mis hijos, a mi familia. Y sí, si me la impongo. Si porque ha habido ocasiones en las que ya me siento cansado, ya

me quiero ir y reviso mi billetera y digo:

- No, todavía no, todavía no, o sea, tengo que hacerlo.

Ha habido ocasiones en la que quiero descansar y no, (disminuye el volumen de la voz para enfatizar) hoy no se puede. Si ha habido otras en las que digo (reproduce un soliloquio):

- Hoy me voy a quedar, no importa.

- ¿Traemos para comer?

- (Disminuye el volumen de la voz para enfatizar) Sí (golpea con la mano en la mesa, enfatizando), tenemos para comer. Hoy me voy a quedar y descanso.

Y el siguiente día pues me siento mucho mejor y todo, físicamente, descansado, de ánimo y de todo, bien. Pero si hay ocasiones en las que sí pues no, (disminuye el volumen de la voz) si, si lo veo así obligado pues.

Leopoldo hace una diferencia entre dos emociones morales,² responsabilidad y obligación. Es responsable porque trabaja y el trabajo le resulta agradable, lo hace con gusto. Además, el hecho de conducir un automóvil de transporte público le permite tener cercanía con las personas y conversar lo que también le gusta y que manifiesta de manera repetida. El conflicto aparece con la demanda de cumplir con los pagos, con la proveduría, que se transforma en una obligación. Cuando la responsabilidad transita a la obligatoriedad entonces se genera el conflicto, las emociones ligadas a una demanda racional de ajustar el gasto familiar, “por la necesidad y las ganas de ver bien a mis hijos, a mi familia. Y si, si me la impongo”. El “tener que” el “ya no me gusta” reiterativo pone en evidencia las emociones en tensión, en conflicto. Las emociones están moduladas socialmente, obligación y responsabilidad ante el ejercicio de la paternidad, de la proveduría, al igual que Cristóbal. Los hijos se transforman en el motor de la acción, entrelazado con las emociones. Son “las ganas”, el deseo de bienestar para otros, el ser para otros a través de proporcionar aquello que el sujeto considera necesario. Este ser para otros por medio de la proveduría es algo que se ha señalado como insuficiente en la literatura sobre paternidad, en un reclamo por mujeres que demandan más cercanía, acompañamiento familiar. Que en las políticas públicas se ha señalado como conciliación familia-trabajo. ¿Cómo tener toda la fotografía completa? Mejor todavía, ¿cómo tener la película

2 De acuerdo con Turner y Stets (Turner & Stets, 2007), una emoción moral es aquella que está referida a un código cultural que implica un contenido valorativo. En este caso, la responsabilidad y la obligación implica el cumplimiento de una prescripción valorativa ligada a un mandato de la paternidad, ser proveedor.

completa? O ¿las películas completas? Sin lugar a duda, los componentes del fenómeno emociones, significado del trabajo, paternidad, pareja, ingresos, prooveduría, requiere de otros componentes, entre ellos el contexto socioeconómico en el que viven estos hombres.

El ejercicio de recuperar las emociones en la vida de los hombres requiere de un proceso reflexivo que se va construyendo de manera dialógica, verbalizar aquello que es, en muchas ocasiones, intangible, permanece invisible hasta que es articulado lingüísticamente (Perinbanayagam, 1989), como una narrativa inteligible. Entonces es factible de ser identificada, descrita y analizada. Esto ocurre cuando los recursos se limitan a una entrevista audio grabada, en lugar de video grabada en que podría apreciarse la *exis* corporal.

La reflexividad sobre las emociones a lo largo del ciclo de vida de los hombres al parecer tiene variantes. Hay hombres que reflexionan sobre ello de manera recurrente, otros lo hicieron en alguna ocasión, para otros es algo excepcional o ausente. Pocos son los hombres que mencionaron haber comentado con alguna persona las emociones que experimentaron en alguna circunstancia, se confirma la poca expresividad emocional, su verbalización, una manera de mostrar la intimidad por una parte de los hombres. Otros lo hacen, se apoyan y conversan sobre ello con distintas personas. Las razones son diversas y requiere de un análisis particular que dejo para otro momento.

Como mencioné, el significado del trabajo no es monolítico ni permanente, es diverso y se transforma. Ahora quiero resaltar algunos de los significados en que aparecen emociones como metáforas.

Para Omar (41 años, secundaria, desempleado), lo refiere de la siguiente manera

OMAR: Ha cambiado en la forma de que uno sale a la calle y uno que es trabajador, a como andan las cosas ahorita, uno puede salir a divertirse y levantar la cara donde quiera.

La circunstancia de desempleo por la que atraviesa el propio Omar con sus 41 años de edad, lo lleva también a mencionar:

OMAR: Porque pues es como le digo, uno ya está más, “ya va más grande, va pa’ arriba y ya va pa’ abajo. (...) si no hay dinero no hay

armonía, porque cuando no hay dinero pues aguantas, aguantas, aguantas, pero llega el momento que se quiebra todo.

Ernesto (42 años, licenciatura trunca, desempleo reciente) que ha tenido en su trayectoria laboral diversidad de actividades señala, en su faceta periodística:

ERNESTO: Yo lo hacía por querer tener mi nombre, escuchando de: “yo soy Ernesto y les doy la más cordial bienvenida a su estación radiofónica”, eso es lo que me inflaba, me llenaba, y recibir una remuneración por ello, ¡venía de más! (>.). De hecho era totalmente “¡ay, me pagaron!”, era secundario.

Pero cuando se encontró en otra circunstancia menciona:

ERNESTO: Cuando uno se queda sin empleo, uno no tiene cara para ver ni a la esposa ni a los hijos.

Fernando (46 años, maestría, desempleo reciente):

FERNANDO: se siente bien padre que le digan: “oye, te quedó la pintura bien, la protección te quedó muy bien, ¿eh?, muchas felicidades” o “oye, la instalación de luz te quedó” o “ya no pago luz”, ¿no?, o sea, de que no pago luz es bueno, pago menos luz, también hago otras chambas, ¿no?, también pongo toritos, pero digo (ríe). Pero, o sea, gente satisfecha que pagaba 500 pesos de luz y ahorita ya por detallitos que le arreglé, que le cambiamos e hicimos, ya paga 250, que digan: “oye, muy buen trabajo”, o sea, eso me, me llena demasiado; me ayuda el dinero, sí me ayuda el dinero, y me ayuda que me recomienden con más gente, ¿no?, pero me, me ayuda muchísimo eso, o sea, el halago, ¿no?, la palmadita en la espalda, es lo que me llena más que estar trabajando por el dinero.

Las figuras metafóricas que se identifican en estos fragmentos narrativos pueden ser vistas de distintas maneras. Una posibilidad es interpretarlas como expresiones descriptivas de algo que no se sabe nombrar por desconocer un término que lo sintierice; otra posibilidad es que, conociendo un término, una etiqueta, se recurre a la metáfora para imprimir

mayor fuerza a la experiencia narrada, enfatizar lo que se siente, la emoción que se ha vivido y que en algunas ocasiones es revivida al momento de narrarla. Algunas de las metáforas reflejan exaltación, entusiasmo, alegría: “se siente bien padre”; orgullo: “levantar la cara donde quiera”; satisfacción: “me llenaba demasiado”; reconocimiento por terceros: “la palmadita en la espalda, es lo que me llena”. Es la sensación de plenitud, tal parecería que el reconocimiento es de un ser para otros, ser en función de la otredad, saberse ¿útil socialmente? O como el propio Fernando lo menciona, ser servicial, que aprendió, le enseñaron a serlo. El cumplir con dicho mandato y que sea correspondido con el reconocimiento genera plenitud, de ahí que como anteriormente refería el propio Fernando, el trabajo debe dar felicidad, una condición intrínseca de la actividad laboral.

Una situación similar es la expresada por Ernesto, tener un espacio radiofónico “me inflaba”, “me llenaba”. En este caso el sentido es el reconocimiento de sí mismo, un logro personal, figurar en el *establishment*, como él mismo lo dice.

Otras metáforas tienen una connotación de recriminación, autocensura, vergüenza como “uno no tiene cara para ver ni a la esposa ni a los hijos” por no tener empleo; Daniel que está desempleado a sus 41 años se percibe como un sujeto que ha perdido la posibilidad de emplearse porque se mira a sí mismo desechado por el mercado de trabajo debido a su edad: “ya va más grande, va pa’ arriba y ya va pa’ abajo” a lo que no queda más que resistir hasta el límite, hasta “el momento que se quiebra todo”, la desintegración.

Por otra parte, está la exigencia que conlleva la llegada de los hijos, que al decir de Cristóbal (24 años, licenciatura trunca, desempleo reciente):

“Te llega una emoción de felicidad y de mayor responsabilidad, sientes como que le ponen al fajo un hoyito más y aprieta, es eso.

JCRR: ¿Sentiste el jalón?

CRISTÓBAL: Sí, nació el primero y lo vi, felicidad tremenda y como que nomás así, el fajo se apretó poquito más si, como diciendo mayor compromiso, mayores ganas, mayor todo, igual con ella, eso fue”.

Las emociones se combinan felicidad y el apretón al fajo que lo traduce como responsabilidad, compromiso, ímpetu para enfrentar desafíos, para

salir adelante. Las motivaciones son externas, los hijos. Lo que se contrapone con la pesadez, o sea, una carga, algo que agobia, que cansa y que deviene en una fatalidad “pues ni modo, esto me tocó”, que, a diferencia de otros hombres, no es producto de una elección, una imposición.

Identificar metáforas y analizarlas como emociones, cuando tienen ese sentido, resultan reveladoras de la manera como los hombres significan el trabajo, lo que ha pasado de largo en otros estudios que hacen un análisis sistemático de emociones y el significado del trabajo (López Gallegos, 2008; Salguero Velásquez, 2007; Salguero Velásquez, 2018). En tales estudios la atención está puesta en la identificación de emociones cuando son etiquetadas. De hecho se ha mostrado que es por medio de narrativas y metáforas como los hombres aluden en mayor medida a las emociones, más que recurrir a la utilización de etiquetas (Ramírez Rodríguez, 2019). Por tanto, es pertinente considerar que los análisis sobre emociones y masculinidad sin considerar las formas narrativas y metafóricas dejarán de lado una buena parte de la forma como los hombres expresan las emociones.

No es extraño que las emociones relacionadas con el significado del trabajo cambien en función del ciclo de vida y del estado civil, esto implica hacer una recuperación de las trayectorias familiares y laborales en lugar de analizar momentos o circunstancias particulares, sea la condición civil o laboral, incluso ambas en un momento (Bryant & Garnham, 2014; Buzzanell & Turner, 2003). Por tanto, los análisis que arrojan los diferentes enfoques son valiosos y complementarios.

Un cierre provisional

La articulación del significado del trabajo, hombres, masculinidades y las emociones como construcciones sociales son el nudo abordado en esta comunicación. Es a través del significado atribuido al trabajo que se desvela la importancia relativa de la condición de unión y el tener descendencia. Las emociones están imbricadas, entrelazadas, no son ajenas en este proceso. Le dan sentido, sustento a las relaciones, a la práctica social de género identificada como mandatos del ser hombre en el contexto en que viven los participantes de este estudio. Así, la afirmación “las emociones son el pegamento que une a las personas y genera compromisos con estructuras sociales y culturales a gran escala; de hecho la emociones son las que hacen viables las estructuras

sociales y los sistema de símbolos culturales” (Turner & Stets, 2009), cobra cabal sentido. Los mandatos sociales de la masculinidad como son el trabajar y proveer están amalgamados con las emociones que se expresan de distinta manera pero que mantienen una misma dirección, lograr que los mandatos se mantengan vigentes, actuantes, compartidos intersubjetivamente, aprehendidos de manera que las disposiciones se cumplan, si no ocurre así, las emociones morales, las de valencia negativa o displacer, las expresadas por medio metáforas que censuran y recriminan, llaman la atención para corregir cualquier posible desvío. Pero también las emociones placenteras retribuyen, alientan para sobreponerse ante las adversidades que surgen en el desempeño laboral.

Racionalidad y emocionalidad lejos de contraponerse se conjugan, se entremezclan, se justifican. Por ejemplo, sentirse responsable, pero también obligado, así como encantado por desempeñar el trabajo se entremezclan. Encontrar sentido a la actividad laboral en cuanto a realizarse como persona se enlaza con la paternidad y la felicidad. Cambios que se suceden por modificar el patrón de soltería a establecer la unión y sobremanera tener hijos. Saberse un ser para otros. No es sólo el hecho de desempeñar una actividad laboral específica, sino que dicha actividad forma parte de un contexto más amplio en el que figura la familia, en especial, insisto, las hijas e hijos. Las condiciones en las que esto ocurre, lejos está de ser homogéneo entre los hombres participantes en el estudio. Otoniel evidencia la premura, la urgencia del trabajo para solventar las necesidades que le demanda el ser proveedor. No hay reparos en el tipo de trabajo “donde me den, donde me den, donde me paguen” parecería no estar la posibilidad de “estar del otro lado” como dice Ernesto, haciendo lo que genera placer, o de considerar el trabajo = felicidad, como Francisco. En este sentido es relevante dar cuenta de esta diversidad y preguntarse sobre los distintos niveles y dimensiones que entran en juego. Uno de ellos es la configuración de la masculinidad que es diversa y con tensiones en su interior que da lugar a múltiples cuestionamientos como los siguientes: ¿La concepción que se tiene sobre el papel de trabajador y proveedor es rígida o flexible? ¿Tal concepción se acompaña de emociones que lo refuerzan o que lo cuestionan? ¿La pareja considera que la proveeduría debe ser única o compartida? En situaciones de contracción del mercado de trabajo

hay reacomodo en las relaciones familiares y de pareja (Faur, 2006; Kaztman, 1991; Narayan, 2000), ¿en las tendientes a armonizar dichas relaciones qué papel juegan las emociones y cómo se diferencian de aquellas que tienden a tensionar los mandatos de la masculinidad? ¿Las figuras referidas por los hombres en términos del significado del trabajo y las emociones son compartidas por las parejas? Si esto es así, ¿hasta dónde y en qué sentido? ¿Qué aspectos de esta vivencia laboral y emocional es compartida por los hombres con las hijas e hijos? ¿La pareja, hijos e hijas participan como agentes de regulación emocional para los hombres? La configuración de la masculinidad abre interrogantes porque evidencia su diversidad que requiere documentarse atendiendo al papel juegan las emociones.

Otra faceta es cómo las configuraciones de masculinidades implican otros mandatos a nivel social, familiar, personal. Uno de ellos es la autoridad en la familia que forma parte de las relaciones de poder-resistencia-contrapoder en la pareja, con las hijas e hijos. Las emociones asociadas al trabajo, a la proveeduría, ¿cómo se reflejan? ¿Cómo se negocian en el ejercicio de la autoridad? ¿Cuáles emociones están entreveradas? ¿Las emociones favorecen o cuestionan las (a)simetrías de género, entre generaciones, en el ejercicio de la paternidad? Sin lugar a duda, este es el más sensible de los puntos, porque el tema nodal no es en sí mismo la emocionalidad de los hombres socialmente modelada, sino si esta contribuye o no a sostener desigualdades, opresión, control, dominación.

Bibliografía

- BERGER, P. L., & LUCKMAN, T. (2011) La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOSO, R. (2012) “Reflexiones sobre el trabajo desde las experiencias laborales de jóvenes universitarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires” en: L. Jiménez Guzmán & R. Boso (Eds.), *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa* (pp. 47-78). México: Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- BOURDIEU, P. (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- BRYANT, L., & GARNHAM, B. (2014) “Economies, ethics and emotions: Farmer distress within the moral economy of agribusiness” *Journal*

- of Rural Studies, 34, p. 304-312. doi:10.1016/j.jrurstud.2014.03.006
- BURÍN, M. (2012) "Jóvenes, trabajo y género. Itinerarios laborales, laberintos de cristal y construcción de subjetividades" en: L. Jiménez Guzmán & R. Boso (Eds.), *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa* (pp. 209-237). México: Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- BUZZANELL, P. M., & TURNER, L. H. (2003) "Emotion Work Revealed by Job Loss Discourse: Backgrounding-Foregrounding of Feelings, Construction of Normalcy, and (Re)instituting of Traditional Masculinities" *Journal of Applied Communication Research*, 31(1), 27. doi:doi.org/10.1080/00909880305375
- CAPELLA RODRÍGUEZ, S. (2007) "¿Sólo trabajadores/proveedores?" en: M. L. Jiménez Guzmán & O. Tena Guerrero (Eds.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca, México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- COLLINSON, D. L., & HEARN, J. (2005) "Men and Masculinities in Work, Organizations, and Management" en: M. H. Kimmel, Jeff; Connell, R. W. (Ed.), *Handbook of Studies on Men & Masculinities*. Thousand Oaks, London, New Delhi: Sage Publications. pp. 289-310.
- ELIAS, N. (2009 [1977]) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ELSTER, J. (2001) *Sobre las pasiones: emoción, adicción y conducta humana*. Barcelona: Editorial Paidós.
- ENRÍQUEZ ROSAS, R. (2009) *El crisol de la pobreza. Mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. Guadalajara: ITESO.
- FAUR, E. (2006) "Género, masculinidades y políticas de conciliación familiar-trabajo" *Nómadas*(24), p. 130-141.
- FULLER, N. (1997) *Identidades masculinas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- GALASINSKI, D. (2004) *Men and the language of emotions*. New York: Palgrave MacMillan.
- GÓMEZ SOLÓRZANO, M. A. (2007) "Masculinidad en la 'sociedad de riesgo'" en: M. L. Jiménez Guzmán & O. Tena Guerrero (Eds.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca, México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. pp. 33-58.
- GORDON, S. L. (1990) "Social structural effects on emotions" en: T. D. Kemper (Ed.), *Research agendas in the sociology of emotions*. USA: State University Of New York Press. pp. 145-179.
- HAMMERSLEY, M., & ATKINSON, P. (1994) *Etnografía. Métodos de investigación* (Primera edición ed.). Buenos Aires: Paidós Básica.
- HARRÉ, R. (1986) "An Outline of the Social Constructionist Viewpoint" en: R. Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions*. Great Britain: Basil Blackwell. pp. 2-14.
- HOCHSCHILD, A. R. (2003) *The managed heart: comercialization of human feeling USA: The Regents of University of California*.
- JIMÉNEZ GUZMÁN, M. L., & TENA GUERRERO, O. (Eds.). (2007) *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca, México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- KAUFMAN, M. (1994) "Men, feminism, and men's contradictory experiences of power" en: H. Brod & M. Kaufman (Eds.), *Theorizing maculinites* (pp. 142-165). Thousand Oaks, California: Sage Publicacions.
- _____ (1999) *Las siete P's de la violencia de los hombres*. Retrieved from <http://www.michaelkaufman.com/wp-content/uploads/2009/01/kaufman-las-siete-ps-de-la-violencia-de-los-hombres-spanish.pdf>
- KAZTMAN, R. (1991) "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?" *Revista de la CEPAL*(46), p.87-95. doi:doi.org/10.18356/332f2812-es
- KLEINSASSER, A. M. (2000) "Researchers, reflexivity, and good data: Writing to unlearn" *Theory into Practice*, 39(3), 155.
- LE BRETON, D. (2009) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- LÓPEZ GALLEGOS, A. M. (2008) *Masculinidad y emociones: la ansiedad, la tristeza y la vergüenza en hombres desempleados en la ciudad de Saltillo*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Nuevo León, Saltillo, Cohauila.
- MACBETH, D. (2001) "On 'reflexivity' in qualitative research: Two readings, and a third" *Qualitative Inquiry*, 7(1), 35. doi:doi.org/10.1177/107780040100700103

- MELER, I. (2012) "Juventudes y proyectos de carrera laboral: significados personales del trabajo y la familia" en: L. Jiménez Guzmán & R. Boso (Eds.), *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*. México: Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. pp. 239-264.
- MORGAN, D. (1992) *Discovering Men* (First published ed.). London - New York: Routledge.
- NARAYAN, D. (2000) *La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche?* Washington, D. C.: El Banco Mundial.
- OLAVARRÍA, J. (2001) *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile.
- _____ (2002) *Hombres e identidad de género: algunos elementos sobre los recursos de poder y violencia masculina*. Presentación realizada en la Reunión Internacional "Masculinidad y ejercicio del poder", Tapalehui, Morelos.
- PERINBANAYAGAM, R. S. (1989) "Signifying emotions" en: D. D. Franks & E. D. McCarthy (Eds.), *The sociology of emotions: original essays and research papers*. Vol. 9. Greenwich, Connecticut: Jai Press Inc. pp. 73-92.
- RAMÍREZ RODRÍGUEZ, J. C. (2005) *Madeiras entreveradas. Violencia, masculinidad y poder. Varones que ejercen violencia contra sus parejas*. México, D.F.: Plaza y Valdés.
- _____ (2006) "Varones, masculinidad(es) y trabajo" en: R. Miranda Guerrero & L. Mantilla Gutiérrez (Eds.), *Hombre y masculinidades en Guadalajara*. Guadalajara: CUCSH-UdeG. pp. 49-84.
- _____ (2019) "'Me da mucho miedo esto'. Hombres, (des)empleo y familia: un acercamiento al vocabulario emocional" *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 5, 1-34. doi:<http://dx.doi.org/10.24201/reg.v5i0.402>
- RAMÍREZ RODRÍGUEZ, J. C., GÓMEZ GONZÁLEZ, M. d. P., GUTIÉRREZ DE LA TORRE, N. C., & SUCILLA RODRÍGUEZ, M. V. (2017) "Masculinidades y emociones como construcciones socioculturales: una revisión bibliométrica" *Masculinidades y cambio social*, 6(3), 217-256. doi:10.17583/MCS.2017.2734
- RODRÍGUEZ SALAZAR, T. (2008) "El valor de las emociones para el análisis cultural" *Papers*(87), 145-159. doi:doi.org/10.5565/rev/papers/v87n0.793
- ROSAS, C., & MARTÍN TOLEDO, J. (2012) "Diplomas e inserción laboral. Las representaciones de los universitarios del conurbado bonaerense argentino" en: L. Jiménez Guzmán & R. Boso (Eds.), *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*. México: Cuernavaca: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. pp. 149-183.
- SALGUERO VELÁSQUEZ, M. A. (2007) "El significado del trabajo en las identidades masculinas" en: M. L. Jiménez Guzmán & O. Tena Guerrero (Eds.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*. Cuernavaca, México: UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. pp. 429-448.
- _____ (2018) "Emociones y masculinidades: vivencia y significado en los varones" en: R. Enríquez Rosas & O. López Sánchez (Eds.), *Masculinidades, familias y comunidades afectivas*. Tlaquepaque: ITESO. pp. 73-91.
- SALGUERO VELÁSQUEZ, M. A., & Alvarado Vázquez, R. I. (2017) *Identidad del pescador de barco camaronero en mas abierto. entre el aguante, el orgullo y la fiesta*. México: Plaza y Valdés Editores.
- SALZMAN, P. C. (2002) "On reflexivity" *American Anthropologist*, 104(3), 805. doi:doi.org/10.1525/aa.2002.104.3.805
- SANDAY, P. R. (2000) "El paradigma etnográfico" en: C. Denman & J. A. Haro (Eds.), *Por los rincones: antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Hermosillo, Sonora: El Colegio de Sonora. pp. 207-226.
- SEIDLER, V. J. (2000) *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. México: Paidós / UNAM-PUEG / CIESAS.
- _____ (2007) "Masculinities, Bodies and Emotional Life" *Men and Masculinities*, 10(1), 9-21. doi:doi.org/10.1177/1097184X07299636
- TURNER, J. H. (2011) *The problem of emotions in societies*. New York: Routledge.
- TURNER, J. H., & STETS, J. E. (2007) "Moral emotions" en: J. E. Stets & J. H. Turner (Eds.), *Handbook of the sociology of emotions*. New York: Springer. pp. 544-568.

- _____ (2009) *The sociology of emotions*. New York: Cambridge University Press.
- VALDÉS, T., & OLAVARRIA, J. (1998) "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo" en: T. Valdés & J. Olavarria (Eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO. pp. 12-35
- WOOD, L. A. (1986) "Loneliness" en: R. Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions*. Great Britain: Basil Blackwell. pp. 184-208.

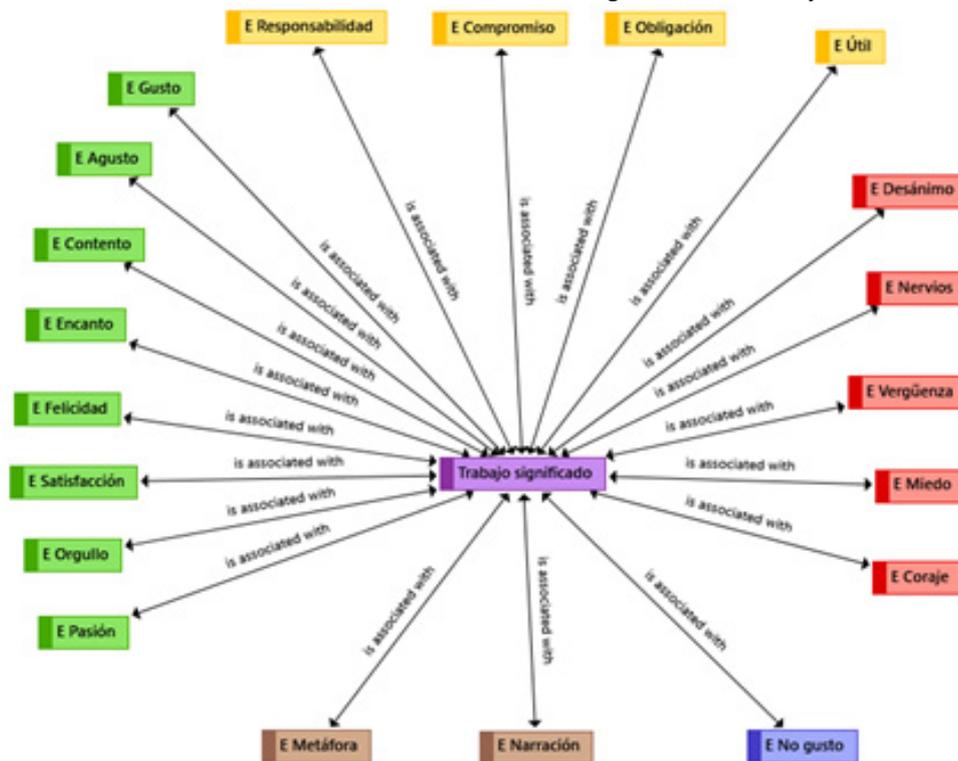
Anexo

Cuadro 1. Características sociodemográficas de los hombres

Nombre	Edad	Unión	Núm. de hijos/as	Condición de empleo	Escolaridad
Brandon	21	1ra	1	Desempleo reciente	Bachillerato trunca
Cristóbal	24	1ra	2	Desempleo reciente	Licenciatura trunca
Andrés	31	1ra	1	Desempleado	Licenciatura trunca
Leopoldo	35	2da	3	Desempleado	Licenciatura
Otoniel	36	1ra	1	Desempleado	Licenciatura
Manuel	37	1ra	2	Desempleo reciente	Bachillerato trunca
Ignacio	38	1ra	2	Desempleo reciente	Licenciatura trunca
Arturo	40	1ra	2	Desempleado	Licenciatura trunca
Omar	41	2da	5	Desempleado	Secundaria
Raymundo	41	2da	3	Desempleo reciente	Técnico
Santiago	41	2da	4	Desempleado	Secundaria
Ernesto	42	2da	2	Desempleo reciente	Licenciatura trunca
Gustavo	44	1ra	3	Desempleado	Bachillerato
Fernando	46	1ra	2	Desempleo reciente	Maestría

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 1. Emociones relacionadas con el significado del trabajo



Fuente: Elaboración propia.

Citado. RAMÍREZ RODRÍGUEZ, Juan Carlos (2020) “Hombres y masculinidades: emociones y significado del trabajo” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°33. Año 12. Agosto 2020-Octubre 2020. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 39-54. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/673>.

Plazos. Recibido: 30/10/2019. Aceptado: 30/07/2020